

Henry A. Kissinger y la justicia internacional.

JOSÉ ÁNGEL RUEDA GARCÍA
Universidad de Salamanca

La política exterior norteamericana se ha nutrido de las ideas de numerosas personalidades que han dejado mayor o menor huella en la diplomacia internacional. Muchas de ellas han llegado al poder a partir del asesoramiento de las autoridades políticas desde sus cátedras universitarias. En la actualidad, tal es el caso de la Asesora Presidencial en Asuntos de Seguridad Nacional (NSA), Dra. Condoleezza Rice (n. 1954), de la Universidad de Stanford: aunque no pertenece *de iure* al Gobierno de EE.UU., parece que influye en el Presidente George W. Bush (n. 1946) en temas de política exterior y de defensa más que el propio Secretario de Estado Colin L. Powell (n. 1937), General retirado y una de las cabezas del Ejército de EE.UU. en la Guerra del Golfo (1990-1991). Algunos de dichos expertos comparten además la característica de ser de origen centroeuropeo, si bien, debido a diversas razones, acabaron recalando en los Estados Unidos de América y haciendo allí una vida notable: así, puede citarse al Asesor Presidencial en Asuntos de Seguridad Nacional del Presidente James E. Carter (n. 1924) entre 1977 y 1981, Dr. Zbigniew Brzezinski (n. Varsovia, 1928), o a la Secretaria de Estado del Presidente William J. Clinton (n. 1946) entre 1997 y 2001, Dra. Madeleine K. Albright (n. Praga, 1937).

En el caso del Prof. Dr. Henry A.

Kissinger (n. 1923) concurren ambas circunstancias: saltó al primer plano de la política estadounidense desde la Universidad de Harvard y es de origen judeoalemán. Pero, a mayor abundamiento, hay varios aspectos de su vida personal y política que lo convierten en un personaje extremadamente interesante. De ahí que merezca la pena repasar su papel en los principales acontecimientos mundiales de las décadas de 1960 y 1970, llenas de hechos relevantes y envueltas en un aura de profundo interés por la política y el debate de ideas –frente al páramo actual en términos generales–.

Por otro lado, hay que señalar que, aunque Kissinger abandonó toda función oficial en 1977, desde entonces se lo ha visto en innumerables ocasiones y eventos internacionales y, como otros antiguos mandatarios estadounidenses, ha desempeñado más de una misión especial en el extranjero. Aparte de ello, se sigue codeando con las elites políticas internacionales, especialmente con las europeas.

Finalmente, debe recordarse que determinados temas que se van a exponer a continuación adquieren una relevancia e interés inusitados en estos días, como consecuencia de la entrada en vigor el 1 de julio de 2002 del Estatuto de Roma de 17 de julio de 1998, del Tribu-

¹ Pueden consultarse en Internet algunas de sus biografías oficiales, todas ellas incompletas, publicadas por el Comité Nobel (www.nobel.se/peace/laureates/1973/kissinger-bio.html) y por el comité del Premio Carlomagno *Der Internationale Karlspreis zu Aachen* (www.karlspreis.de). Además, es célebre la escrita por S. M. HERSH, *The Price of Power. Kissinger in the Nixon White House*, New York, Summit Books, 1983.

² "Noche de los Cristales Rotos". Hace referencia a los cristales de los escaparates de los comercios de los judíos alemanes y austriacos, que fueron rotos por la turba al comienzo de una campaña antisemita agitada por el Ministro de Propaganda nazi Joseph Paul Goebbels (1897-1945), a partir de la cual comienza el Holocausto judío.

nal Penal Internacional, y al trabajo de valientes jueces beligerantes contra impunes dictadores. En mi opinión, debe hacerse una lectura reflexiva del articulado de tan esperanzador instrumento internacional y de la labor realizada por los mencionados magistrados para poder prever el grado de eficacia de las medidas que puedan tomarse contra tantos tiranos y sus secuaces y protectores, al margen de las loables intenciones de quienes desean dar justicia a las víctimas de la sinrazón de los conflictos históricos.

1. BIOGRAFÍA DE HENRY ALFRED KISSINGER¹:

1.1. Orígenes y vida universitaria:

Este político, profesor universitario y actual ejecutivo de una compañía de asesoría y consultoría internacional de su propiedad nació el 27 de mayo de 1923 en la ciudad de Fürth, República Federal de Alemania, en el seno de una familia judía, dato determinante en su juventud y para explicar su partida hacia EE.UU.: su padre, Louis Kissinger, y su madre, Paula Stern, lo llevaron a él y a su hermano Walter Bernhard a los Estados Unidos de América en 1938, con el fin de huir de la persecución nazi antisemita, que arreció a partir de la *Kristallnacht*² de 9 de noviembre de 1938. Residente en Nueva York a su llegada a EE.UU., el 19 de junio de 1943 obtuvo la nacionalidad estadounidense.

Comenzó su formación en el *City College* de Nueva York, en donde estudió Contabilidad, aunque la Segunda Guerra Mundial lo llevó, como soldado del Ejército de EE.UU., de nuevo a Europa: entre 1943 y 1946 estuvo adscrito al Cuerpo de Contra-inteligencia del Ejército de EE.UU., y entre 1946 y 1949 fue Capitán de Inteligencia Militar en la reserva; durante este período participó en el gobierno militar provisional norteamericano de Alemania Occiden-

tal en tareas de espionaje. A su regreso a EE.UU., contrajo matrimonio con Ann Fleischer, de quien se divorció en 1964 y con quien tuvo dos hijos, Elizabeth y David.

En cuanto a sus estudios posteriores, se matriculó en la prestigiosa Universidad de Harvard (Cambridge, cerca de Boston, Massachusetts), en la que obtuvo sucesivamente la diplomatura *summa cum laude* (1950), la licenciatura (1952) y el doctorado en Ciencias Políticas (1954), siempre como miembro del prestigioso y selecto club universitario *Phi Beta Kappa*. Desde esta Universidad se erigiría como un profundo conocedor de la política mundial, y fue asesor en múltiples ocasiones de las diversas administraciones norteamericanas, desde la de Eisenhower (1953-1961) a la de Reagan (1981-1989), pasando por las de Kennedy (1961-1963), Johnson (1963-1969), y especialmente las de Nixon (1969-1974) y Ford (1974-1977), en las que llegó a ejercer tareas de gobierno de gran relevancia. Además, fue consejero de diversas agencias nacionales en asuntos de seguridad entre 1955 y 1968. Y dentro de la Universidad de Harvard, aparte de ser Profesor de Ciencia Política (1954-1971), impartió su magisterio en numerosos institutos y centros especializados en relaciones internacionales y en temas de seguridad y de defensa. Así, fue Director Ejecutivo del Seminario Internacional (1951-1969), miembro del Departamento de Gobierno de la Facultad de Ciencias Políticas y del Centro de Asuntos Internacionales (1954-1971), Director de *Estudios sobre Armas Nucleares* y Política Exterior para el *Council on Foreign Relations* (1955-1956), Director de Estudios Especiales del Proyecto del *Rockefeller Brothers Fund* (1956-1958), Director del Programa de Estudios para la Defensa de la Universidad de Harvard (1958-1971) y del Centro de Relaciones Internacionales (1960-1969), entre otros.

Como todo experto, su producción científica literaria abarca varios títulos, todos ellos muy influyentes en la épo-

ca. En 1957 publicó su destacada obra *Nuclear Weapons and Foreign Policy*³, que lo colocó ya como autoridad indispensable en la política estratégica y de defensa de los Estados Unidos. La tesis básica de la obra consistía en su oposición a las reaccionarias ideas del entonces Secretario de Estado John Foster Dulles (1888-1959) del Presidente Dwight D. Eisenhower (1890-1969), pues el jefe del Departamento de Estado consideraba como plan más idóneo a un hipotético ataque soviético una masiva represalia nuclear contra la U.R.S.S.; Kissinger proponía, en cambio, una respuesta flexible, combinando el uso de armas nucleares tácticas y fuerzas convencionales, así como el desarrollo de tecnología armamentista de acuerdo con las necesidades estratégicas. También en 1957 apareció su obra *A World Restored: Castlereagh, Metternich and the Restoration of Peace 1812-1822*⁴, la tesis que defendió para obtener el grado de doctor, en la que destacaba ya su personal admiración por quien fuera Ministro de Asuntos Exteriores y Canciller del Imperio austriaco, y verdadero árbitro de la política europea durante gran parte de la primera mitad del siglo XIX⁵. En 1961 publicó su capital obra política *The Necessity for Choice: Prospects of American Foreign Policy*⁶, en la cual, sin embargo, cambió sus tesis iniciales limitando su concepto de respuesta flexible en caso de ataque soviético contra EE.UU., y dejándola en un mero uso de fuerzas convencionales; también advirtió al Departamento de Defensa de la peligrosa situación para EE.UU. en que quedaba frente a la U.R.S.S., por tener ésta un mayor número de cabezas de misiles de largo alcance.

Todas estas obras tuvieron un especial calado en la política exterior norteamericana liderada por el Presidente John Fitzgerald Kennedy (1917-1963) y su Secretario de Estado Dean Rusk (1909-1994)⁷, a pesar de que éstos pertenecían al Partido Demócrata y de que Kissinger es de adscripción republicana (esto es, conservadora); su prestigio como politólogo lo promocionó para ser

nombrado por el Presidente Richard M. Nixon (1913-1994) Asesor Presidencial en Asuntos de Seguridad Nacional (2 de diciembre de 1968-3 de noviembre de 1975) y Jefe del Consejo de Seguridad Nacional (1969-1973). Desde este cargo llegó a oscurecer incluso el trabajo del Secretario de Estado del Presidente Nixon, William P. Rogers (1913-2001). Por ello, no es de extrañar que finalmente lo sustituyera en el cargo, en medio del segundo mandato presidencial de Nixon.

1.2. Secretario de Estado de EE.UU.⁸:

El 22 de septiembre de 1973 tomó posesión del cargo de Secretario de Estado de EE.UU., el 56º de la historia; gracias a su puesto, tuvo las manos libres para desarrollar sus particulares tesis en las relaciones políticas y de defensa internacionales, que convirtieron en un político extremadamente conocido en todo el mundo, no siempre para bien. De modo general, defendió un sistema internacional fundado en el pragmatismo, en la desconfianza hacia las ideologías y en el equilibrio de poderes entre las grandes potencias: a este respecto veremos después cómo contribuye a mejorar las relaciones con la U.R.S.S. y para qué tornó la política exterior norteamericana hacia la China comunista. Respecto a Europa, su radical oposición al emergente eurocomunismo le crearon dificultades de entendimiento con la Comunidad Económica Europea que, además de ser una organización de integración económica, empezaba a tener una cierta voz en política exterior, mediante el sistema de *Cooperación Política Europea*, hoy superado y encuadrado en la *Política Exterior y de Seguridad Común* (PESC); con motivo de la guerra del Yom Kippur en octubre de 1973, Kissinger les pidió a los entonces Nueve que conformaran sus políticas exteriores hacia el mundo árabe y sus políticas energéticas con las de Washington, algo bastante difícil teniendo en cuenta la complejidad de la

³ "Armas nucleares y política exterior".

⁴ "Un mundo restaurado: Castlereagh, Metternich y la restauración de la paz (1812-1822)".

⁵ No obstante, el sempiterno Ministro soviético de Asuntos Exteriores entre 1957 y 1985, Dr. Andrey A. Gromyko (1909-1989), se mofaba de Kissinger en las reuniones que mantuvieron, ya que éste constantemente citaba a Metternich (1773-1859). Una vez, Gromyko decidió ponerlo en su sitio y le recordó a Kissinger que el príncipe Metternich había contribuido también al hundimiento del Imperio que él ayudó a cimentar (vid. nota 13).

⁶ "La necesidad de elegir: perspectivas de la política exterior americana".

⁷ También en este contexto hay que citar su obra *The Troubled Partnership: A Reappraisal of the Atlantic Alliance*, "La sociedad problemática: una reevaluación de la Alianza Atlántica", de 1965.

⁸ Vid. los múltiples informes que el Departamento de Estado de EE.UU. tiene a disposición de los usuarios de su página web. Sobre los viajes del Dr. Henry A. Kissinger citados en este artículo, vid. www.state.gov/www/about_state/history/sectravels/kissinger.html. El cargo de Secretario de Estado es equivalente al de Ministro de Asuntos Exteriores.

⁹ Tanto es así que en abril de 1973 formuló su concepto de "Nueva Carta Atlántica", sucesora del vigente Tratado de Washington de 1949; con ello pretendía reafirmar la tutela de EE.UU. sobre Occidente, idea que, desde luego, aún no está superada en 2002.

organización, que tenía entre otros miembros a Reino Unido y a Francia, divergentes en tantas materias.

Como curiosidad, se puede decir que la sombra del Dr. Henry A. Kissinger estuvo presente en casi todos los grandes acontecimientos políticos y bélicos de la época, a pesar de que sólo permaneció en el cargo 3 años y 4 meses. Sospechosamente nada quedó al margen de su presencia —tanto es así, que fue la última autoridad que se reunió con el Almirante Luis Carrero Blanco (1903-1973), Presidente del Gobierno español, un día antes de su asesinato por parte de la banda terrorista ETA el 20 de diciembre de 1973 en Madrid, sin olvidar la coincidencia de que el lugar del atentado estuviera a escasos metros de la Embajada de EE.UU., en el madrileño barrio de Salamanca; también fue la última personalidad que se entrevistó con S.M. el Rey Faysal bin Abdul Aziz al Saud (1905-1975) de Arabia Saudí seis días antes de su asesinato por uno de sus sobrinos el 25 de marzo de 1975 en el Palacio Real de Riad; asimismo, en tercer lugar, recordemos que Indonesia lanzó su ataque contra la recién independizada Timor Oriental (7 de diciembre de 1975) sólo un día después de que Kissinger acompañara al Presidente Gerald R. Ford (n. 1914) en una visita oficial a Yakarta para entrevistarse con el tirano General Soeharto (n. 1921), reunión en la que EE.UU. prometió ayuda militar a Indonesia—.

La relación personal que el Dr. Henry A. Kissinger mantuvo con el Presidente Richard M. Nixon ha pasado a la historia por ser especialmente cerrada y coordinada. Durante cinco años Kissinger estuvo en la sombra asesorando a Nixon en política exterior más que el propio Secretario de Estado Rogers; de hecho, como recientemente se ha revelado al desclasificarse antiguas cintas secretas, Nixon le consultó directamente a Kissinger en la Casa Blanca el uso de la bomba atómica en la guerra de Vietnam. Afortunadamente Kissinger lo convenció para que no lo hiciera; sin embargo, en conjunto el paso y el com-

portamiento de EE.UU. en Indochina fueron verdaderamente nefastos.

Cuando Richard M. Nixon se vio forzado a dimitir a consecuencia del escándalo *Watergate* el 9 de agosto de 1974, subió al poder su Vicepresidente, Gerald R. Ford; éste confirmó a Kissinger en la Secretaría de Estado, y ambos dejaron el poder el 20 de enero de 1977 al jurar el cargo de Presidente el demócrata James E. Carter, ganador de las elecciones presidenciales de noviembre de 1976. El Dr. Henry A. Kissinger simultaneó sus cargos de Secretario de Estado y de Asesor Presidencial en Asuntos de Seguridad Nacional hasta el 3 de noviembre de 1975, cuando fue sustituido en la segunda función por el General Dr. Brent Scowcroft (n. 1925), si bien no decayó su influencia.

Analicemos a continuación por bloques su papel en la política internacional de la época:

1.2.1. Relaciones con la U.R.S.S.: la "Guerra Fría":

Como no podía ser de otro modo, el gran punto de atención de aquellos años para EE.UU. fue mejorar las relaciones con la U.R.S.S. en todos sus aspectos. A ello se aplicó Kissinger con denuedo: logró su objetivo, ya que obtuvo una verdadera *detente* con Moscú. Sin embargo, realizó su trabajo negociando al margen de la OTAN⁹, lo cual generó recelos entre los Aliados, sobre todo en la Francia del Presidente Georges Pompidou (1911-1974), heredero directo del General Charles de Gaulle (1890-1970), a su vez siempre defensor a ultranza de negociaciones multilaterales con la U.R.S.S.

Hay que recordar que durante la segunda mitad del siglo XX la Guerra Fría englobó y explicó todos los grandes acontecimientos mundiales. A lo largo del mandato del Dr. Henry A. Kissinger

como Secretario de Estado, esta idea se reafirmó constantemente: cada conflicto mundial, por pequeño que fuere y por muy alejado que estuviere de los grandes centros de poder, las al menos dos partes contendientes buscaban apoyos internacionales según los postulados de la Guerra Fría: una de ellas era ayudada por el bloque occidental (casi siempre EE.UU., y frecuentemente Reino Unido y Francia); la otra obtenía el apoyo del bloque comunista (la U.R.S.S. y la República Popular China –de vez en cuando también Cuba, sobre todo en Angola o Etiopía–). Para demostrar lo anterior se podrían citar numerosos conflictos; aunque ello sería demasiado largo, basten los ejemplos propuestos:

1. Tras la independencia de la India y de Pakistán de la Corona británica en agosto de 1947, Pakistán quedó dividida en dos partes: el Pakistán Occidental, tal y como se conoce en la actualidad, y el Pakistán Oriental, hoy Bangladesh. En 1971, esta parte optó por independizarse del resto, y el gobierno de Islamabad trató de impedirlo bélicamente. En diciembre de 1971, el conflicto pasó a ser una guerra abierta entre Pakistán y la India, pues esta nación se puso de parte de los independentistas bangladeshíes, si bien la paz no tardó en llegar, al rendirse el Ejército pakistaní en Dacca el 16 de diciembre de 1971. Durante toda la guerra, Kissinger alineó a EE.UU. con Pakistán, mientras la India de la Primera Ministra Indira Gandhi (1917-1984) recibía apoyos del Movimiento de Países no Alineados (y del bloque comunista). Finalmente, triunfó el movimiento de independencia de Bangladesh.
2. Desde 1965 un tirano y corrupto dictador, Mobutu Sese Seko (1930-1997), imperaba sobre el riquísimo y vasto Zaire, amparado por el apoyo militar y financiero de EE.UU. y de Francia. Desde Kinshasa, ciudad en la que

Mobutu recibió dos veces a Kissinger en 1976, EE.UU. dirigió su penetración por África, continente en que perdió muchas batallas. Una de ellas, resuelta en 2002, fue la guerra civil por el control del poder Angola, antigua colonia portuguesa independizada en 1975: EE.UU. no consiguió nunca que la guerrilla que financiaron con el control de minas de diamantes, la UNITA¹⁰ de Jonas Savimbi (1934-2002), lograra desbancar al MPLA¹¹ de Agostinho Neto (1922-1979) y de José Edoardo dos Santos (n. 1942), apoyado por la Cuba del Dr. Fidel Castro (n. 1926) y la U.R.S.S.

3. Frente a las derrotas anteriores, recordemos que EE.UU. sí logró un control de América Latina, ya que durante el tiempo en que Kissinger estuvo en la cúspide de la diplomacia de EE.UU. se produjeron los golpes de Estado ultraderechistas de Hugo Banzer (1921-2002) en Bolivia (1971), Augusto Pinochet (n. 1915) en Chile (1973) y Jorge Rafael Videla (n. 1925) en Argentina (1976), todos ellos responsables del plan denominado “Operación Cóndor”, de exterminio de los opositores políticos.

Volviendo a las relaciones con la U.R.S.S., en 1969, aún como Asesor del Presidente en Asuntos de Seguridad Nacional, propició las negociaciones bilaterales de desarme *SALT I*, que culminaron con la firma del Tratado de desarme homónimo en el Kremlin en mayo de 1972 por parte del Secretario General del PCUS y hombre fuerte soviético Leonid Brezhnev (1906-1982) y del Presidente Richard M. Nixon, a cuya ceremonia de firma asistieron las grandes figuras de la política de ambos Estados: el Presidente soviético Nikolái Podgorny (1903-1983) y los respectivos Ministros de Asuntos Exteriores Dr. Andrey A. Gromyko (1909-1989) y William P. Rogers. Además, su primer viaje al extranjero como Secretario de

¹⁰ “Unión Nacional para la Independencia Total de Angola”.

¹¹ “Movimiento Popular para la Liberación de Angola”.

¹² Nótese que en ruso se escribe *net* (=no), pero se pronuncia "niet".

¹³ A. GROMYKO: *Memorias*, El País Aguilar, Madrid 1989, pp. 272 y ss.

Estado en octubre de 1973 lo llevó en primer lugar a Moscú, y luego a Tel Aviv y Londres, para examinar con las autoridades locales la guerra del Yom Kippur.

Sin embargo, sus posteriores visitas a la Unión Soviética no fueron tantas como pudiera esperarse. Una vez que quedó el terreno allanado, apenas se limitó a acompañar a los Presidentes Nixon y Ford en sendas visitas en 1974; las negociaciones más duras las mantuvo con otro peso pesado de la diplomacia mundial, el citado Dr. Andrey A. Gromyko, a lo largo de complejas reuniones en Ginebra, Washington, Nueva York, Viena o Nicosia. A este respecto, merece la pena realizar un esbozo de la peculiar relación que mantuvo Kissinger con su colega soviético, conocido en la jerga diplomática como "*Mister Net*"¹² por su intransigencia en las negociaciones. Según Gromyko, Kissinger era el representante de la infinita hipocresía norteamericana, y para demostrarlo ponía como ejemplo la reunión que celebraron en Nicosia el 7 de mayo de 1974 para hablar de Oriente Medio y de la crisis chipriota, mientras Kissinger se encontraba a caballo entre Jerusalén y Damasco tratando de obtener un acuerdo de paz entre Israel y Siria. Al parecer, Kissinger era decidido partidario de la división de la isla en dos Estados independientes, formados cada uno por la comunidad étnica y lingüística dominante (lo que dio en llamarse "*patrón Kissinger*"): los griegos en el sur y los turcos en el norte, que es lo que sucede ininterrumpidamente desde 1974. En todo momento, sigue Gromyko, EE.UU. quería prescindir del Arzobispo Makarios III (1913-1977), Presidente de la República y líder de los grecoortodoxos. Sin embargo, destaca Gromyko, a pesar de ser un ateo, él y la U.R.S.S. acabaron apoyando a un cristiano confesional, mientras los EE.UU. abogaban por dejar pasar la crisis¹³. En el mes de agosto de 1974, Turquía lanzó un ataque contra el norte del país, declarando unilateralmente la independencia de la República Turca del Norte de Chipre, sólo reconocida internacio-

nalmente por Ankara; desde entonces, las dos comunidades viven separadas por un muro o "línea verde" custodiado por Cascos Azules de la ONU que divide la isla y la ciudad de Nicosia en dos.

En las relaciones entre la U.R.S.S. y Europa, Kissinger fue uno de los impulsores de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (C.S.C.E.), y logró que EE.UU. firmara el Acta Final de la reunión de Helsinki el 1 de agosto de 1975, en la que se reconocía el principio de respeto a las fronteras europeas establecidas tras la Segunda Guerra Mundial. Dos alemanes, Kissinger y el Canciller Federal socialdemócrata entre 1969 y 1974 Willy Brandt (1913-1992), autor del concepto de *Ostpolitik* hacia la Europa del Este, contribuyeron a la mejora del clima político europeo, por lo que ambos fueron distinguidos en su momento con prestigiosos galardones: aquél con el Premio Carlomagno de la ciudad de Aquisgrán en 1987; éste, con el Premio Nobel de la Paz en 1971 -Kissinger también obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1973, pero por otras razones, no demasiado fundamentadas en la verdad-.

Hoy día, los profundos cambios de la sociedad internacional relegan este epígrafe a la historia de la diplomacia, pues difícilmente el Prof. Dr. Henry A. Kissinger pudo haber imaginado en 1973 que menos de veinte años después la U.R.S.S. desaparecería y finalmente Rusia haría casi todo lo que Washington le dijera.

1.2.2. Relaciones con la República Popular China y Taiwán:

Respecto al coloso asiático, el gran éxito de Kissinger fue el giro copernicano de la política exterior de EE.UU. hacia China, al acercarse al gobierno comunista de Mao Zedong (1893-1976) e ignorar (sólo diplomática y políticamente, pero no desde un punto de vista militar, estratégico y financiero) a la

China nacionalista de Taiwán, con Chiang Kai-Shek (1886-1975) en el poder, que incluso produjo un cambio en la estructura del veto en el Consejo de Seguridad de la ONU¹⁴. Coincidiendo con Lady Margaret Thatcher (n. 1925), Primera Ministra británica entre 1979 y 1990, la apertura de la política norteamericana hacia el régimen de Pekín fue esencial para mantener una relación más igualada con la U.R.S.S.¹⁵

Ambas potencias comunistas se enfrentaban ideológicamente por llevar a cabo una política más coherente con las tesis estalinistas tras el XX Congreso del PCUS de 1956, que desvinculó a Moscú de las atrocidades del megalómano tirano. Aprovechando que en 1969 los dos países llegaron a enfrentarse armadamente en un oscuro conflicto fronterizo en el río Ussuri, Kissinger lanzó su idea de aproximación a la República Popular China, gracias a la cual Pekín salió de su ostracismo internacional, en detrimento de Taiwán: Kissinger viajó secretamente a Pekín el 11 de julio de 1971, y allanó el camino para la histórica visita de Richard M. Nixon a la República Popular en febrero de 1972, durante la cual se entrevistó con Mao Zedong. Después, abiertas relaciones diplomáticas directas entre Washington y Pekín, Kissinger volvería a visitar Pekín en noviembre de 1973, noviembre de 1974, octubre de 1975 y diciembre de 1975, esta vez acompañando al Presidente Gerald R. Ford en visita de Estado.

Desde entonces, EE.UU. y China han mantenido unas relaciones bilaterales muy complejas aunque fluidas, especialmente desde que China ha ido implantando el capitalismo en contadas Zonas Económicas Especiales¹⁶, que permiten intercambios comerciales muy provechosos para las multinacionales estadounidenses y del resto del mundo. Sin embargo, en materia política ha habido algunos serios incidentes que han enturbiado el ambiente, como el bombardeo por error de la Embajada china en Belgrado en 1999 durante la guerra de Kosovo o la colisión de un avión espía

de la U.S.A.F. con un caza chino sobre el mar de la China meridional en abril de 2001. Ahora ambos Estados (y Taiwán también) son miembros de la Organización de Libre Comercio, pilar del capitalismo mundial: los problemas que se puedan plantear entre ellos en el futuro distan mucho de ser de tan profundo contenido ideológico como en el pasado.

1.2.3. Guerra de Vietnam e Indochina:

La guerra de Vietnam fue el conflicto mayormente rechazado por la sociedad. Al principio de este artículo expuse mi creencia de que la década de 1970 fue una época brillante por los debates de ideas que se vivieron en las sociedades internacionales: pues bien, ningún acontecimiento despertó tanta pasión en esos foros como la guerra en la que EE.UU. no debió haber intervenido, pero en la que se dejó las vidas de más de 58.000 soldados, amén de la pérdida de unos 4 millones de civiles nativos.

En la guerra de Vietnam el Dr. Henry A. Kissinger apoyó una línea dura, ampliando el conflicto a Camboya¹⁷, con los bombardeos de 1969-1970. No obstante, ya mencionó que hizo que Nixon olvidara el uso de armamento nuclear par derrotar al Viet Cong. Kissinger fue el protagonista asimismo de las negociaciones de paz y de alto el fuego con Vietnam del Norte: en 1973 culminaron en París las numerosas rondas de negociación, y la Academia sueca sorprendentemente le concedió el Premio Nobel de la Paz *ex aequo* con el negociador Le Duc Tho (1911-1990) en 1973. Éste lo rechazó inmediatamente, mientras que Kissinger lo haría en 1975, puesto que, aparte de que la concesión del galardón fue un auténtico disparate, la guerra no acabó hasta que patéticamente EE.UU. hubo de retirarse de Saigón de manera precipitada el 27 de abril de 1975 usando helicópteros para evacuar a quienes se encontraban refugiados en su Embajada, antes de que el Ejército

¹⁴ La Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco el 26 de junio de 1945, establece en su art. 23 que "la República de China, Francia, U.R.S.S., el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América serán miembros permanentes del Consejo de Seguridad". Cuando la Carta menciona a la República de China, originariamente se refería a Taiwán, en donde residía el gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek, el líder chino que representó a su país en reuniones internacionales durante la Segunda Guerra Mundial (Primera Conferencia de El Cairo, 1943). Acabada la guerra, y expulsados los japoneses del territorio chino, él y Mao Zedong retomaron la guerra civil que los enfrentaba por el poder. Cuando Mao fundó la República Popular China en Pekín el 1 de octubre de 1949, Chiang Kai-Shek huyó a Taiwán; allí declaró unilateralmente la independencia de la isla. En el plano internacional, el mundo sólo reconocía a Taipei como representante chino, y era Taiwán la que se sentaba en el Consejo de Seguridad, usando el nombre de "República de China". Cuando en 1971 Kissinger decidió reconocer a la República Popular China, Taiwán fue expulsada de la ONU, y en todos los lugares empezó a figurar el gobierno de Pekín. Por otro lado, desde 1991 Rusia sucede a la U.R.S.S. en todos los foros internacionales, incluido el propio Consejo de Seguridad de la ONU.

¹⁵ M. THATCHER: *El Camino hacia el poder*, El País Aguilar, Madrid 1995, p. 323. La ex Primera Ministra británica (1979-1990) conoció al Prof. Kissinger en 1976, tras alzarse con la dirección del *Shadow Cabinet*; con él coincide al realizar análisis convergentes de la política internacional.

¹⁶ Pekín, Shanghai, Tianjin, Cantón, Dalian, Yantai, Qingdao, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Qinhuaangdao, Lianyungang, Nantong, Zhanjiang y Weihai, aparte de las Zonas Administrativas Especiales de Hong Kong (1997) y Macao (1999).

¹⁷ Z. Z. GABOR y W. LEIGH: *Una vida es poco*, Grijalbo, Barcelona 1992, pp. 221-224: la exuberante actriz de origen húngaro Zsa Zsa Gabor, republicana convencida y anfitriona en Los Ángeles de *hollywoodienses* recepciones para Richard M. Nixon, Gerald R. Ford y Ronald Reagan y sus invitados, relata en sus memorias su breve romance con Henry Kissinger, hombre físicamente poco agraciado pero rodeado siempre de bellas mujeres: antes de casarse por segunda vez, en 1974 con Nancy Maginnes, y de irse de luna de miel a Acapulco (México), mantuvo, cual poderoso *playboy*, romances con Jill Saint John o Liv Ullmann. Una noche, según relata la diva, se frustró una cena íntima entre ellos en Boston porque Kissinger debía trabajar esa madrugada: como excusa le confesó que esa noche EE.UU. iba a invadir Camboya (sic). No obstante, su autobiografía no es demasiado rigurosa con las fechas históricas.

¹⁸ Para comprender su visión de la guerra de Vietnam y de las negociaciones de París, vid. H. KISSINGER: *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona 1996, pp. 663-753.

¹⁹ Su último acto oficial en Egipto, sin ser ya Secretario de Estado, fue el de formar parte de la amplia delegación de EE.UU., presidida por el ex Presidente Richard M. Nixon, que asistió al funeral de Estado por M. Anwar el Sadat en El Cairo el 10 de octubre de 1981, cuatro días después de su espectacular asesinato.

comunista invadiera la ciudad y la rebautizara como Ho Chi Minh. Kissinger es bastante gráfico a la hora de desarrollar la historia del conflicto: el comienzo de la intervención en la región, durante las presidencias de Truman y Eisenhower lo denomina "la entrada en el pantano"; el mantenimiento en Vietnam, con Kennedy y Johnson, es para él "el camino a la desesperación"; la salida de Vietnam, con Nixon y Ford, es simplemente "la salida"¹⁸.

1.2.4. Oriente Medio:

En mi opinión, la labor más decisiva del Dr. Henry A. Kissinger al frente del Departamento de Estado norteamericano estuvo enfocada en Oriente Medio. No sólo inauguró una manera de hacer diplomacia de alto nivel con una presencia continuada sobre el terreno (*Shuttle Diplomacy*), sino que además fue el artífice del giro de la política egipcia hacia EE.UU. y hacia la paz y el respeto con Israel, lo cual ha sido siempre considerado determinante para impedir que tenga lugar una nueva guerra árabe-israelí (al margen de la invasión israelí de Líbano en 1982).

Para empezar, hay que exponer las grandes diferencias que presentan los hechos que se vivieron en torno a la guerra del Yom Kippur, en la que Kissinger tuvo que mediar, y los enfrentamientos de los que hoy nos llegan noticias desde Oriente Medio. Es cierto que en ambos momentos de la historia el Estado de Israel es protagonista decisivo: lo que cambian son sus rivales y enemigos. Si desde 1948 Israel debió entrar en guerra para asegurar su supervivencia frente a los Estados árabes, en 2002 Israel sólo se enfrenta a los palestinos, que no tienen Estado propio porque debería haber sido creado a partir de territorios que el Estado judío ocupa ilegalmente desde 1967. Además, si en 1973 Egipto era enemigo de Israel, en la actualidad no es que sea un aliado cerrado, a la manera de EE.UU., sino que lo ayuda a solventar su crisis

con los palestinos, sirviendo en ocasiones de tope frente a algunas tesis radicales que se oyen en la Liga Árabe y mediando ante los palestinos. En 1973 Israel podía decir que estaba desamparada frente a los Estados árabes (ya que, aparte de Egipto y Siria, se unieron en una coalición militar antiisraelí Argelia, Irak, Jordania y Arabia Saudí), pero hoy casi todos ellos, aun no reconociendo formalmente su existencia, se limitan a pedirle al gobierno israelí que permita que los palestinos tengan también su propio Estado independiente. Finalmente, en 1973 los enemigos de la Primera Ministra Golda Meir (1898-1978) eran S.M. el Rey Hussein I de Jordania (1935-1999), Muhammad Anwar el Sadat (1918-1981) y Hafez al Assad (1928-2000), entre otros; hoy, el único enemigo *directo* del Primer Ministro Ariel Sharon (n. 1928) es el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina Yasser Arafat (n. 1929). Sobre este líder político hay que decir que es más conocido ahora que en los años setenta, ya que entonces se identificaba su figura con la de un líder terrorista.

A finales de 1973, acabada la Guerra del Yom Kippur (4ª Guerra árabe-israelí, que enfrentó a Egipto y Siria contra Israel), llevó a cabo una intensa gestión diplomática en la zona para lograr la paz. Gracias a ello, se pudo celebrar la Conferencia de Paz de Ginebra para Oriente Medio de 20 de diciembre de 1973; sin embargo, a ella no asistió Siria, pues Hafez al Assad era un político muy difícil de convencer (aún hoy Israel no tiene firmada la paz con Siria; sí la tiene con Egipto (1978) y Jordania (1994)). Ya en 1974, realizó una serie complejas giras por Oriente Medio para promocionar los acuerdos entre los Estados beligerantes. Así, en enero de 1974 medió entre Egipto e Israel en el acuerdo de alto el fuego bilateral ("Kilómetro 101"), y en mayo de 1974 logró una cierta calma entre Israel y Siria, visitando 14 veces Damasco, 16 veces Jerusalén y 1 vez Ammán, El Cairo y Nicosia en sólo 26 días. Concluyó su mediación con un segundo acuerdo entre Egipto e Israel, a cuya firma asistió en Jerusalén el 1 de septiembre de 1975, tras viajar

en repetidas ocasiones entre ambos países en marzo y agosto de aquel año.

Profundizando en las características de los Estados enfrentados en aquel conflicto, por otro lado los mismos que en la actualidad tienen algo que decir en la solución del tema palestino, hay que empezar viendo el papel de Egipto, la nación más poderosa de Oriente Medio, tanto en población como en superficie y en influencia política. Tras la caída de la monarquía pro británica del Rey Farouk I (1920-1965, Rey entre 1936 y 1952), subió al poder Gamal Abdel Nasser (1918-1970), una enorme figura del pueblo árabe, del Tercer Mundo y del bloque de Países no Alineados que, aunque así se llamaran, estaban más en la línea de la U.R.S.S. que de EE.UU., sin olvidar que entre ellos estaban la Cuba del Dr. Fidel Castro y la Yugoslavia de Josip Broz Tito (1892-1980). Tras la Guerra de los Seis Días de 1967, Egipto quedó muy debilitada. Al morir el Presidente Nasser en septiembre de 1970, subió al poder Muhammad Anwar el Sadat, quien pasaría a la historia por llevar a cabo una contradictoria política internacional, que colocó a Egipto en la senda de EE.UU., a pesar de la determinante contribución de la U.R.S.S. a la construcción de la Presa de Asuán. El 6 de noviembre de 1973, Dr. Henry A. Kissinger hizo su primera escala en El Cairo (hasta 1977 llegó a visitar Egipto en 23 ocasiones). Tras reunirse con el Presidente Sadat, ambos países comunicaron sus intenciones de restablecer relaciones diplomáticas, cosa que se materializó el 28 de febrero de 1974, también en El Cairo. Posteriormente acompañaría a Richard M. Nixon en su visita de Estado a Egipto (12 al 14 de junio de 1974), y convertiría a Sadat en un interlocutor indispensable a la hora de negociar la paz en Oriente Medio. Kissinger dejó el terreno allanado para que en 1978 la Administración Carter, dirigida en su vertiente exterior por el Secretario de Estado Cyrus R. Vance (1917-2002) y el NSA Dr. Zbigniew Brzezinski, lograran que Egipto e Israel celebraran los Acuerdos de Paz de Camp David que, a pesar de tantas circunstan-

cias, son hoy el pilar de sus depauperadas relaciones bilaterales¹⁹.

Desde luego el Dr. Henry A. Kissinger hizo gala de sus orígenes y llevó a cabo una clara política de apoyo cerrado a Israel, país que visitó nada menos que 38 veces durante su mandato. Se reunió con los Primeros Ministros Golda Meir y Yitzhak Rabin (1922-1995), así como con los principales líderes políticos del país. Kissinger intentó establecer relaciones más cordiales con Siria, en cuya capital estuvo 26 veces, pero ya dije que Hafez al Assad era un hueso muy duro de roer²⁰. Con S.M. el Rey Hussein I de Jordania las cosas fueron mejores, y sólo le hizo falta visitar el país 10 veces, ya que desde hacía años la CIA contribuía secretamente con grandes cantidades de dinero para que el Rey se mantuviera en el poder, frenando un poco a los palestinos, que se rebelaron contra él en 1970²¹. Finalmente, Kissinger hubo de visitar Arabia Saudí otras 10 veces durante la crisis energética mundial y sus coletazos, debido a la condición de gran productor de petróleo del reino de la dinastía Al Saud, siempre muy favorable a EE.UU., aunque el sucesor del asesinado Rey Faysal, el Rey Khaled bin Abdul Aziz al Saud (1913-1982), no dio tantos problemas al no ser tan favorecedor de las causas panarabistas como su hermano —en 1975, a la muerte del Rey Faysal, se produjo en el reino una modificación de la línea sucesoria. El nuevo heredero pasó a ser el Príncipe Fahd (n. 1923), el actual soberano desde 1982, muy sumiso a la política de EE.UU., como se pudo ver durante la Guerra del Golfo. En estos momentos, el Príncipe heredero Abdullah es menos proclive a ceder a las pretensiones de Washington: su resistencia promete ser apasionante para la política en Oriente Próximo y del mundo árabe—.

1.2.5. América Latina:

Indudablemente Henry Kissinger pasará a la historia como uno de los inspiradores del cruento golpe de Esta-

²⁰ Durante su mandato (1970-2000) nunca viajó a EE.UU. Cada vez que debía entrevistarse con algún político norteamericano, lo recibía en Damasco o a lo sumo se desplazaba hasta Ginebra, pero nunca hasta Washington o Nueva York.

²¹ D. YALLOP: *Hasta los confines de la Tierra. A la caza del Chacal*, Planeta, Barcelona 1993, pássim.

do que el 11 de septiembre de 1973 derrocó al gobierno democrático de Salvador Allende Gossens (1908-1973) en Chile, y que alzó al poder al General Augusto Pinochet Ugarte. En aquel momento aún no era Secretario de Estado (por 11 días), pero desde dicho cargo sí tuvo que experimentar las consecuencias del golpe, aunque sólo visitara Santiago de Chile una vez, para asistir a la Asamblea General de la OEA en junio de 1976²². Sobre Chile y la "Operación Cóndor" hablaremos más extensamente en la segunda parte de este trabajo.

Acerca de América Latina hay que recordar que EE.UU. viene aplicando en ella la denominada "Doctrina Monroe", formulada por el Presidente James Monroe (1751-1837) en un discurso al Congreso el 2 de diciembre de 1823, que se resume en la expresión "América para los americanos", rechazando toda injerencia de Europa en los asuntos del continente —asegurando así, a su vez, la única influencia de EE.UU.—. Así, EE.UU. ha logrado tener bajo control casi todo el continente: cuando ha tenido problemas, simplemente ha invadido al rebelde (recientemente, Granada en 1983, Panamá en 1989 y Haití en 1994). Sólo se le ha resistido Cuba, y no parece que vaya a conseguir someterla, al menos mientras el Dr. Fidel Castro se mantenga en el poder. Por todo ello, no es extraño que Kissinger, hombre pragmático y con pocos escrúpulos, sea considerado el inspirador de tantos golpes de Estado en América Latina.

Sin embargo, debido a tantas convulsiones políticas en Oriente Medio y Asia, Kissinger no realizó muchos viajes por la región, aparte de varias visitas a México. En febrero de 1976 visitó Venezuela, Perú, Brasil, Colombia, Costa Rica y Guatemala, y en junio del mismo año visitó la República Dominicana, Bolivia, Chile y México.

1.2.6. África:

Por último, hay que volver a men-

cionar que durante la década de 1970 se produjeron en el continente numerosos conflictos armados, muchas veces influidos por la propia "Guerra Fría". África fue muchas veces campo de entrenamiento y experimentación, y los resultados aún se viven en amplias zonas del mismo.

El Dr. Henry A. Kissinger realizó sólo dos giras por el continente en 1976 (exceptuando las escalas en los países árabes del Norte: Marruecos, Argelia, Tunicia y Egipto), completadas con una serie de contactos en Reino Unido, Francia y Suiza:

1. 24 de abril al 6 de mayo: Kenia, Tanzania, Zambia, Zaire, Liberia, Senegal y de nuevo Kenia.
2. 14 al 23 de septiembre: Tanzania, Zambia, Sudáfrica, de nuevo Tanzania, Zaire y Kenia.

Los problemas fundamentales que él hubo de tratar tuvieron que ver básicamente con la crisis de Rhodesia del Sur (actual Zimbabwe), independizada unilateralmente del Reino Unido y en donde se produjeron violentos disturbios; a la liberación de Namibia y al régimen de *Apartheid* sudafricano, con cuyo Primer Ministro Balthazar Joannes Vorster (1915-1983) se reunió Kissinger, aparte de en Pretoria, en Suiza y en la República Federal de Alemania, también en 1976 —recuérdese que el generalmente rechazado régimen segregacionista de los blancos sudafricanos era aliado de EE.UU. y de Israel, Estado adonde acudieron científicos sudafricanos para dotarlo de armamento nuclear—. Asimismo tuvo la oportunidad de conocer a algunos grandes líderes africanos de la época, como el senegalés Léopold Sédar Senghor (1906-2001) o el tanzano Julius Nyerere (1921-1999), pero también a grandes tiranos financiados precisamente por Washington, como el zaireño Mobutu Sese Seko, icono de los dictadores negros.

Al margen del África Negra, Henry A. Kissinger tuvo excelentes contactos

con Muhammad Anwar el Sadat, como ya expliqué, y con S.M. el Rey Hassan II de Marruecos (1929-1999), a quien visitó en Rabat en noviembre de 1973 y en octubre de 1974; al Rey alauita EE.UU. lo apoyó discretamente en su apoderamiento del Sáhara Occidental en los estertores del franquismo en España, por lo que el monarca siempre tuvo palabras elogiosas hacia los EE.UU. y en particular para Nixon y Kissinger²³; de ahí que no extrañe que el actual mediador de la ONU, el ex Secretario de Estado del Presidente Bush sr., James A. Baker III (n. 1930), haya concurrido con la postura oficial de la Casa Blanca para acabar con el conflicto con el Frente Polisario.

1.3. Trabajo posterior:

El 20 de enero de 1977 cesó en su cargo, y recibió la Medalla Presidencial de la Libertad, distinción concedida a quienes hayan desempeñado altos cargos en EE.UU. Se retiró como Profesor de su especialidad en la Universidad de Georgetown, amén de pasar a ser escritor y bien remunerado conferenciante. De su paso por la Casa Blanca habló ampliamente en dos libros de memorias, *The White House Years*²⁴ (1979) y *Years of Upheaval*²⁵ (1982). A finales de 1980, poco antes de tomar posesión de su cargo, el Presidente electo Ronald Reagan (n. 1911) le encargó una gira diplomática informativa por Oriente Medio²⁶. Desde luego se cree que Kissinger anhelaba ser de nuevo Secretario de Estado, pero Reagan confió esa labor en el ex General Alexander Haig (n. 1924), a quien reemplazó en 1982 por George Shultz (n. 1920).

En 1979 ayudó a S.M.I. el Shah Muhammad Reza Pahlavi de Irán (1919-1980), gran aliado de EE.UU., a obtener refugio en territorio americano para poder ser tratado de un cáncer en un hospital de Nueva York. Kissinger lo conocía de haberlo tratado en varias reuniones que habían celebrado en Tehe-

rán, Washington y Zurich, si bien el Shah era extremadamente conocido por EE.UU., por ser un gran proveedor de petróleo y un generoso comprador de armamento, pues su sueño era convertir a Irán en el Estado con el tercer Ejército del mundo, tras los de EE.UU. y la U.R.S.S. El destronado Emperador salió de Teherán en enero de 1979 con su familia casi con lo puesto —si exceptuamos las inmensas sumas de dinero que había sacado clandestinamente del país durante años— y, tras recalar en Egipto y Marruecos, terminó en EE.UU., huyendo de la petición de extradición que el gobierno del Ayatolá Jomeini (1901-1989) había lanzado sobre él. Sin embargo, pronto tuvo que seguir vagando por el mundo. Después de Texas, estuvo en México y en la isla de Contadora (Panamá), hasta que el Presidente Sadat le dio de nuevo cobijo en Egipto: murió en El Cairo el 27 de julio de 1980. La presencia del Shah en EE.UU. crispó los ánimos en Irán, y la Embajada de EE.UU. en Teherán fue asaltada por estudiantes iraníes, si bien las autoridades políticas celebraron el hecho y cooperaron con los mismos; los diplomáticos estadounidenses estuvieron secuestrados durante 444 días, hasta el 20 de enero de 1981, fecha en que James E. Carter dejó la Presidencia de EE.UU. —no fue una casualidad que ese día se produjera su liberación: este secuestro le costó al Presidente Carter su reelección; a su vez, la ayuda que dispensó el Presidente Sadat al Shah es una de las causas lejanas que inspiraron a los fundamentalistas egipcios su asesinato—.

En octubre de 1983, en medio de una profunda crisis internacional que, entre otras cosas, tuvo como hechos relevantes la muerte de 242 marines de EE.UU. en el atentado suicida contra un cuartel norteamericano en Beirut (23 de octubre), y la invasión de la isla de Granada (25 de octubre) por parte de una coalición de Ejércitos formada por EE.UU., Jamaica, Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas, el Presidente Ronald Reagan de nuevo le encomendó una tarea diplomática. Le pidió que realizara

²³ C. COSTA-GAVRAS: *Missing*, 1982; con Jack Lemmon y Sissy Spacek. Desaparición del periodista Charles Horman.

²⁴ E. LAURENT: *Hassan II, la memoria de un Rey*; Ediciones B, Barcelona 1994, pássim.

²⁵ “Los años de la Casa Blanca”: abarca entre 1968 y 1973.

²⁶ “Años de cataclismo”, continuación del anterior hasta la dimisión de Nixon.

²⁶ Según A. GROMYKO, Henry Kissinger coqueteó con la nueva Administración norteamericana para ofrecer sus servicios diplomáticos, aunque sólo consiguió desempeñar misiones *ad hoc* a puntos calientes: *op. cit.*, p. 326.

²⁷ *National Bipartisan Commission* en inglés.

²⁸ Sentencia del TJ de Nicaragua.

una gira por América Central, como Presidente de una Comisión Interpartidaria Nacional²⁷ delegada por el Congreso de EE.UU., para tratar de rebajar la tensión en la zona y estudiar distintas propuestas políticas. Así, visitó Panamá, Guatemala, Nicaragua (en cuya capital, Managua, fue recibido por Daniel Ortega (n. 1945)), Honduras, Costa Rica y El Salvador. Las conclusiones de la Comisión, basadas en principios favorables a una política presidencial²⁸ intervencionista, se recogieron en el denominado "Informe Kissinger", que fue presentado al Congreso norteamericano en 1984, pero no fue suscrito ni por los Demócratas ni por los Republicanos. La Comisión se disolvió en enero de 1985, y Kissinger no volvió más a la vida política.

En 1987 Kissinger fue galardonado con el prestigioso Premio Carlomagno de la ciudad de Aquisgrán (Alemania), por su notable contribución al desarrollo de la idea europea. Desde entonces, ha vuelto a escribir y a pronunciar conferencias. Sus más notables obras finales han sido *Observations: Selected Speeches and Essays* (1984) y *Diplomacy* (1994); en ésta última hace un repaso por la historia de la diplomacia desde la época del Cardenal Richelieu (1582-1642), y anota en ella sabrosos comentarios sobre sus negociaciones con líderes mundiales. En 1986 fundó la empresa *Kissinger Associates Inc.*, con sede en Nueva York, para asesorar políticamente a gobiernos de todo el mundo, entre ellos el del Presidente Abdurrahman Wahid (n. 1940) en 2000.

Al Dr. Henry A. Kissinger le sigue gustando codearse con las grandes figuras políticas y económicas del mundo. Miembro de asociaciones casi secretas como el *Council on Foreign Relations* o la *Comisión Trilateral*, frecuentemente asiste a convenciones junto a líderes políticos estadounidenses, asiáticos y europeos. Sin ser demasiado especulativos, digamos que uno de esos "seminarios de pensamiento" de gente VIP, el Grupo *Bilderberg*, lo ha invita-

do a participar en muchas de sus reuniones, de las que apenas trascienden los nombres de los asistentes y de los temas tratados. Sobre este interesante tema Internet alberga auténticos "cazadores" de miembros *Bilderberg*, que teorizan que el grupo es un auténtico gobierno del mundo en la sombra; nosotros sólo diremos que entre los frecuentes asistentes a sus reuniones anuales en Europa y América del Norte se encuentran algunos monarcas europeos, como la S.M. la Reina Beatrix I de los Países Bajos (n. 1938) —cuyo padre, S.A.R. el Príncipe Bernhard (n. 1911) fue el fundador del mismo en 1954—, magnates de la comunicación y de las altas finanzas, y políticos en un principio desconocidos que después han llegado a ocupar cargos de enorme importancia mundial, como William J. Clinton, Tony Blair (n. 1953) o Lord Robertson (n. 1946) —de ahí que se sospeche que el grupo posee grandes influencias internacionales—. Con el Presidente del Gobierno español José María Aznar (n. 1953) Kissinger ha coincidido recientemente en una conferencia que aquél pronunció en Berlín el 19 de enero de 2001 en el Foro *Bertelsmann*, y en la reunión del Foro *Ambrosetti* de Cernobbio (Italia) el 7 de septiembre de 2001.

Por último, tras los Atentados terroristas contra Nueva York, Arlington (Virginia) y Shanksville (Pennsylvania) del 11 de septiembre de 2001, las autoridades de Nueva York, con su heroico Alcalde Rudolph Giuliani a la cabeza, lanzaron una campaña publicitaria para promocionar la ciudad como destino turístico y centro de actividades culturales, animando su vida comercial: en un curioso anuncio se pudo ver al Dr. Henry A. Kissinger —naturalmente doblado en las escenas más exigentes— practicando deporte e invitando a los ciudadanos a volver a presenciar competiciones en los estadios y recintos deportivos (en la misma campaña actuaron estrellas como Woody Allen, Kevin Bacon o Ben Stiller).

2. ¿HENRY A. KISSINGER ANTE LA JUSTICIA INTERNACIONAL?:

2.1. ¿De qué se acusa a Henry A. Kissinger?:

Hasta ahora hemos analizado sistemáticamente los principales focos de atención de la política exterior norteamericana en la década de 1970, con el Dr. Henry A. Kissinger a la cabeza tanto como Asesor del Presidente Nixon en Asuntos de Seguridad Nacional como Secretario de Estado. Ahora bien, para alcanzar los objetivos deseados es necesario emplear unos medios concretos, no siempre lícitos o moralmente aceptables. Así, por ejemplo, para lograr que América Latina rindiera pleitesía a EE.UU. y que no fuera terreno permeable a las ideas comunistas procedentes del bloque soviético y de Cuba, EE.UU. tuvo que asegurarse en el contexto de la Guerra Fría el apoyo de las clases políticas de los Estados que consideraba sus objetivos: unas veces los medios empleados consistieron en controlar las materias primas que exportaban dichas naciones, gracias a ventajosas concesiones administrativas y mercantiles para sus multinacionales (los cítricos de Guatemala por parte de la *United Fruit Company*, relacionado todo ello con la caída del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1954, puesto que pretendía nacionalizar las tierras no explotadas por dicha empresa; el cobre de Chile por parte de la compañía de telefonía *AT&T*, directamente conectado con el golpe de Pinochet; el petróleo boliviano...); otras veces llegaron incluso al empleo de la fuerza armada, organizando y armando golpes de Estado contra los gobernantes que querían seguir una orientación heterodoxa ajena a las pretensiones de la Casa Blanca.

Sin embargo, muchos de los caciques golpistas y ultraderechistas que se colocaron en el poder en Sudamérica fueron especialmente sanguinarios. No sólo se hicieron con las riendas del poder

político y económico, sino que además organizaron sistemáticas matanzas de sus opositores de izquierda, deteniéndolos y masacrándolos sin juicio alguno, torturándolos y lanzándolos al mar desde aviones, robándoles sus hijos recién nacidos y cambiándoles su legítima filiación, etcétera. Las sevicias cometidas por los militares chilenos a raíz del golpe del General Augusto Pinochet Ugarte el 11 de septiembre de 1973 contra Salvador Allende Gossens, por los argentinos tras el golpe de la Junta Militar del General Jorge Rafael Videla el 24 de marzo de 1976 contra María Estela Martínez de Perón (n. 1931), por los bolivianos tras el golpe en agosto de 1971 del recientemente fallecido Coronel Hugo Banzer —aunque éste derrocó al General Juan José Torres (1919-1976), golpista a su vez el 4 de octubre de 1970 contra el también General golpista Alfredo Ovando Candía (1918-1982)— al parecer respondían a un plan preconcebido, conocido como “Operación Cóndor”, que coordinaba a las dictaduras sudamericanas contra sus enemigos ideológicos, tal que si un opositor argentino huía a Chile, fuera allí detenido y extraditado. En este diabólico plan también se integraron el General Alfredo Stroessner (n. 1912), en el poder en Paraguay desde 1954 a 1989; el Consejo Nacional de Seguridad que gobernó en Uruguay a finales de la década de 1970; y en parte algunos de los Generales que detentaron el poder en Brasil.

En cuanto a la responsabilidad del Dr. Henry A. Kissinger en todos estos actos, hay que decir que en Internet se pueden encontrar multitud de páginas de grupos de defensa de los DD.HH. que recuerdan sus implicaciones en diversos episodios de la *guerra sucia* latinoamericana, en pro de dictadores y contra opositores y civiles, entre otros conflictos. Nosotros seleccionaremos los más relevantes y los que pueden ajustarse más a la verdad —Kissinger no ha sido ni el primero ni el último de los políticos que han intervenido directamente en los asuntos y luchas internos de terceros Estados; bueno sería estudiar la política hacia África del ex Presidente fran-

cés Valéry Giscard d'Estaing (n. 1926) entre 1974 y 1981, con las relaciones que mantuvo con el citado Mobutu Sese Seko o con Jean-Bedel Bokassa (1921-1996) de la República Centroafricana—:

1. Es muy cierta su implicación en el golpe de Estado de Pinochet en Chile en 1973: prácticamente se lo relacionó con el pronunciamiento desde el principio, como inspirador del mismo. Salvador Allende Gossens, elegido democráticamente Presidente de Chile en 1970, era socialista, y basaba su coalición de gobierno en el apoyo de los comunistas chilenos; asimismo, había recibido al Dr. Fidel Castro en Santiago de Chile, y planeaba una nacionalización de las minas de cobre, en manos estadounidenses. Por todo ello, debe estudiarse la posible vinculación directa del Dr. Henry A. Kissinger con el levantamiento militar del 11 de septiembre de 1973 y su relación indirecta con las torturas y matanzas de las tropas del General Augusto Pinochet Ugarte a partir de su toma del poder en los años posteriores. Además, al complejo sumario chileno se debe añadir el asesinato mediante la colocación de una bomba en un automóvil en el centro de la ciudad de Washington, cerca del Departamento de Estado, del que fuera Ministro de Asuntos Exteriores de Allende, Orlando Letelier, y de un colaborador suyo el 21 de septiembre de 1976. Por otro lado, en 1982 apareció la película *Missing*, del director grecofrancés Constantin Costa-Gavras (n. 1933), en la que se narra la desaparición del periodista norteamericano Charles Horman, de visita en Santiago de Chile el día del golpe de Estado, formulando una crítica directa a quienes se encontraban en el poder el día de los hechos: este caso, ya en la vida real, ha vuelto a ser abierto cuando en junio de 2002 el juez chileno Juan Guzmán Tapia, que ha tra-

tado de procesar al General Augusto Pinochet Ugarte por los crímenes de la dictadura, ha pedido permiso para tomar declaración a Kissinger sobre la desaparición de su compatriota, pero por el momento el Profesor ha evitado tener que decir nada.

2. No es menos cierto que Kissinger defendió una política de dureza en Vietnam, Laos y Camboya durante la guerra. Por ello, al menos se debería investigar hasta qué punto las atrocidades cometidas por miembros del Ejército norteamericano—matanzas y bombardeos de áreas civiles—respondían a planes elaborados por Nixon y por él desde la Casa Blanca, entre ellos el de extender la guerra a Camboya.

3. Se sabe fehacientemente que Kissinger y la administración Ford ampararon al General Soeharto en la invasión indonesia de Timor Oriental en diciembre de 1975 ("Operación Komodo"), ahogando las legítimas aspiraciones de independencia de la antigua colonia portuguesa, que sólo obtuvo su recompensa en mayo de 2002 tras la muerte de unas doscientas mil personas en 27 años de conflicto. Por ello, indirectamente Kissinger puede ser considerado responsable del genocidio del pueblo timorés.

Ante todas estas acusaciones, el Dr. Henry A. Kissinger ha optado unas veces por el silencio, y otras por defenderse, pero en los medios de comunicación, no ante los jueces y magistrados que han solicitado interrogarlo en los distintos procesos abiertos no específicamente contra él, sino contra una serie de dictadores y tiranos, en América y Europa. Puede citarse lo que sucedió en Irlanda el 27 de febrero de 2002, cuando pronunció una conferencia en la Universidad de Cork. Allí aseguró a los periodistas que no era ningún criminal de guerra y que consideraba un insulto las pancartas que enarbolaban los estu-

diantes que aguardaban su llegada, en las que lo identificaban con el criminal Slobodan Milosevic (n. 1941), ex Presidente de Yugoslavia y procesado por el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia por una serie de crímenes cometidos en las guerras de Bosnia-Herzegovina, Croacia y Kosovo²⁹.

Sin embargo, parece que hasta cierto punto se estrecha el cerco de la justicia sobre él. Veamos las alternativas que se plantean en la actualidad para enjuiciarlo:

2.2. El nuevo papel de la justicia internacional:

En los últimos veinte años hemos asistido a una revolución en la justicia internacional. Se ha pasado de la mayor de las impunidades para los antiguos dictadores que dejaban paso a una sociedad civil al enjuiciamiento sin piedad de los crímenes cometidos durante sus gobiernos. Si antes el Derecho Internacional sólo se aplicaba a los Estados, hoy en día los individuos son también sujetos de derechos y *de obligaciones* en el ámbito internacional. No obstante, el camino no es sencillo, y no resulta fácil procesar a aquellos tiranos que aún se mantienen en el poder, como sucedió con el citado Slobodan Milosevic hasta su caída en octubre de 2000.

El Derecho Internacional ha permitido la elaboración de un instrumento jurisdiccional muy importante, pero adolece de problemas estructurales para enjuiciar hechos previos a su entrada en vigor. Por ello, la única vía disponible para intervenir y dar justicia a las víctimas es el trabajo de valientes jueces que tramitan querellas muy lejos de donde se cometieron los crímenes, en virtud de principios jurídicos como el de "justicia universal", ya que en los países en que tuvieron lugar esas atrocidades rigen o han regido leyes de punto final y el ambiente político es propicio para la

impunidad de sus antiguos responsables políticos.

2.2.1. El Tribunal Penal Internacional:

El Tribunal Penal Internacional es un organismo jurisdiccional sobre el cual han recaído las esperanzas de numerosos colectivos de defensa y protección de los Derechos Humanos en el mundo para el futuro. Sin embargo, también son muchas las dudas que asaltan a la doctrina internacionalista y penalista acerca de su eficacia para reprimir y sancionar los más graves crímenes cometidos por el hombre.

La historia de sus antecedentes y de la elaboración de su Estatuto es compleja y ya ha sido muy estudiada en sus líneas generales³⁰. Me interesa destacar, por mi parte, qué problemas pueden plantearse a la hora de su intervención y por qué hay que descartar acudir a él para examinar la gestión del Prof. Dr. Henry A. Kissinger.

El Estatuto del Tribunal Penal Internacional fue adoptado en Roma el 17 de julio de 1998. Posteriormente quedó abierto a la firma en la sede de la ONU en Nueva York hasta el 31 de diciembre de 2000, y finalmente se procedió a la recepción de los Instrumentos de Ratificación de los Estados. El 11 de abril de 2002 se anunció en Nueva York y Roma que ya se habían depositado 66 Instrumentos de Ratificación (los últimos fueron los de Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Camboya, República Democrática del Congo, Eslovaquia, Irlanda, Jordania, Mongolia, Níger y Rumanía), con lo que, de acuerdo con el art. 126 del Estatuto, el Tribunal Penal Internacional entraría en vigor el 1 de julio de 2002, algo que efectivamente tuvo lugar en la fecha prevista.

Las primeras cortapisas, algunas de ellas jurídicamente imprescindibles, que se desprenden de una rápida lectura del Estatuto son las siguientes:

²⁹ O. KELLEHER: "Visiting Kissinger enraged by link to Milosevic", en *Irish Times*, 28 de febrero de 2002.

³⁰ De entre la amplia bibliografía sobre el tema vid. el trabajo de L. M. BUENO PADILLA: "El Tribunal Penal Internacional: su justificación desde el análisis jurídico-penal", en *Derecho y Opinión*, Córdoba, n.º 8 2000, pp. 31-50.

³¹ BOE núm. 157, de 2 de julio de 1985.

- En la práctica sólo se puede acudir a la jurisdicción del Tribunal para denunciar hechos cometidos en Estados que son Parte en el Estatuto.

- Sólo se pueden denunciar ante el Tribunal hechos constitutivos de genocidio, crímenes contra la Humanidad, crímenes de guerra y crímenes de agresión (principio de legalidad) en los términos en que cada uno se encuentra definido en el Estatuto y en las normas internacionales de cada materia (arts. 5-8).

- De acuerdo con los arts. 11 y 24 del mismo Estatuto, nadie será juzgado por hechos cometidos antes de su entrada en vigor (irretroactividad *ratione personae*).

Así, debe concluirse que el Tribunal, con sede en La Haya, se limitará a examinar causas futuras pero, si el Estado donde hayan tenido lugar los crímenes no es Parte en el Estatuto, sólo si el Consejo de Seguridad recomienda su enjuiciamiento podrá hacerse algo. Respecto al tema que estamos tratando, el muy necesario art. 24 nos descarta acudir al Tribunal para dilucidar si Kissinger es o no responsable como inductor o como cooperador de los crímenes que se les imputan a él y a los dictadores que EE.UU. colocó en el poder.

2.2.2. Tribunales Nacionales:

Para concluir este estudio, hagamos una sucinta referencia a los procesos judiciales abiertos en el mundo en los que el nombre del Dr. Henry A. Kissinger ha sido mencionado en alguna ocasión:

a) En España, el Juez de Instrucción de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón abrió hace varios años un sumario para procesar al General Augusto Pinochet por los crímenes de la dictadura chilena. En 1998, mientras el General se sometía a un tratamiento médico en Londres,

el juez pidió su extradición al Reino Unido. El proceso fue extremadamente complejo, y concluyó en 2000 con una polémica solución política que permitió a Pinochet refugiarse en Chile eludiendo la petición del juez español.

El caso volvió al primer plano de la actualidad el 17 de abril de 2002, cuando Garzón tuvo noticia del viaje del Dr. Henry A. Kissinger a Londres para pronunciar una conferencia en el *Royal Albert Hall*. Primero pidió a Interpol que lo informara sobre si efectivamente Kissinger iba a estar en Londres el 24 de abril, y luego solicitó a las autoridades del Reino Unido permiso para interrogarlo como *testigo*, no en calidad de *imputado*, en territorio británico, para conocer qué sabía de las torturas y crímenes de la dictadura chilena y de otras latinoamericanas, conforme a los sumarios que tramita en España, en virtud del principio de "justicia universal" reconocido en el art. 23.4 de la Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial³¹. Mientras tanto, a la petición de Garzón se unió la de una jueza francesa, que estudia la desaparición de ciudadanos franceses en Sudamérica en el contexto de célebres dictaduras. Empero, la respuesta del *Foreign Office* británico a ambos fue contundente: el Departamento de Estado de EE.UU. ha prohibido a Kissinger hablar de los asuntos relacionados con su etapa al frente del mismo, con lo que se les impidió tomarle declaración en su visita a Europa.

b) En segundo lugar, el 28 de mayo de 2001 el juez francés Roger Le Loire trató también de interrogarlo en París por las mismas circunstancias, un proceso abierto en Francia por la desaparición, entre otros, de un ciudadano franco-chileno en Buenos Aires en 1975. En este caso, el Dr. Henry A. Kissinger consiguió milagrosamente no declarar: la orden judicial llegó al

hotel *Ritz* de París, en donde se alojaba, pero Kissinger consiguió que la Embajada de EE.UU. enviara una nota al juez excusando la necesidad de que el antiguo Secretario de Estado tuviera que salir del país y prometiendo declarar por otras vías oficiales (sic)³².

- c) Finalmente, en Chile el juez Juan Guzmán Tapia se enfrenta en solitario al procesamiento del General Augusto Pinochet, al que la Corte Suprema de Justicia ha declarado "demente" para que no sea procesado. Este juez ha pedido permiso para interrogar a Kissinger sobre la desaparición y asesinato del periodista Charles Horman, pero aún no ha logrado su objetivo.

2.3. Conclusión:

El Dr. Henry A. Kissinger no está viviendo una tranquila vejez, puesto

que la justicia le está recordando que, aunque fue uno de los hombres más poderosos del mundo y una celebridad en el mundo de la política y de los negocios, sus ideas políticas "científicas" tuvieron una aplicación práctica nefasta en parte del mundo, que se cobraron muchas vidas: estas personas no podrán nunca disfrutar de su vejez, porque a veces ni siquiera pudieron hacerlo de su juventud.

El posible proceso a Kissinger es un asunto que no está cerrado en absoluto, pero del mismo se desprende la sospecha de que hay ciertos sectores muy poderosos que se oponen a que se conozca la verdad de lo sucedido. Las trabas frenan la labor paciente de los profesionales de la Justicia, como consecuencia de los intereses políticos, económicos y estratégicos de los Estados llamados a dar auxilio a las víctimas. En todo caso, confiemos que no vuelvan a repetirse acontecimientos tan dolorosos y que el Tribunal Penal Internacional sea eficaz en la erradicación de conductas tan inhumanas.

³² "Kissinger shuns summons", en *The Daily Telegraph*, 31 de mayo de 2001.